



Norma Shearer

ecran

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSU

NUM. 4



Uno de los más populares retratos del famoso actor en sus tiempos de gloria.

Albert Petit, amigo íntimo, consejero y ex secretario de Max Linder, es un hombre cultísimo. Actúa en los estudios de Hollywood desde hace largos años: los aficionados al cine le habrán visto, seguramente, en cientos de películas, en las cuales su nombre no ha figurado. Es uno de los tantos colaboradores anónimos, que han hecho grande el cine norteamericano. Mientras hacía uno de los roles principales de la cinta «Le spec-

térpretes tan famosos como Mile. Mistinguett, Max Dearly y De Max. Fué por aquel entonces, que Charles y Theophile Pathé comenzaban, a enriquecerse con sus primeros films. Charles vió a Max Linder en el escenario, y le propuso la filmación de algunas películas. El cómico aceptó, bajo la condición expresa de que escribiría sus propios argumentos, creando así el tipo de comedia de dos roles, pues que hasta entonces las cintas cómicas eran simplemente persecuciones, caídas, porrazos y golpes sin argumento alguno.

Max trabajaba por las mañanas en el taller de Pathé, en Neuilly; por las tardes y por las noches, se presentaba en el escenario del Varietés. Pero su éxito fué tan grande, que Pathé le ofreció un salario monstruo para esa época: 600 francos por película. Y hay que tener en cuenta que cada cinta se hacía en dos días. Tres meses más tarde, Linder, dedicado por entero al cine, salió en gira por toda Europa, donde sus films eran arrebatados por los empresarios. El público de Rusia y de Alemania, quería verle personalmente, junto con aquellas películas tales como «Max, profesor de bailes», y «Max y el papel matamoscas», que nuestros lectores deben recordar. Linder contaba siempre alegremente, la triunfal recepción en Moscú, donde los ingenios campesinos le besaban la mano al descender del tren.

Vino la guerra: cerraron los estudios de París y el cómico se marchó a defender a su país, no sin entregar primero sus dos magníficos automóviles al ejército. Max quería su aventura guerrera y la tuvo: hallándose como centinela de avanzada, cerca de las líneas alemanas, debió esconderse en un riacho, bajo un puente, para salvar su vida. Durante catorce horas permaneció el actor sumergido en el agua, hasta el cuello, hasta que las tropas francesas vinieron a libertarle. Las consecuencias fueron una terrible neumonía, que hizo peligrar la vida del actor. Ya convalesciente, el Gobierno francés le liberó de todo com-

Lo que jamás se ha contado sobre la vida del famoso cómico francés.—En Hollywood vive su más íntimo amigo, quien cuenta aquí, a nuestro Director — por primera vez en el mundo — la verdadera historia de éste artista célebre, que tuvo tan trágica muerte.

VERDADERA HISTORIA de MAX LINDER

ALBERT PETIT, el amigo y secretario del famoso actor, a quien debemos los interesantes recuerdos que se cuentan en el presente artículo.

tre vert», en francés, en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, nos hicimos amigos, y me hizo un precioso regalo: sus recuerdos de Linder, y la verdad absoluta, jamás dicha ahora, sobre la vida y la muerte de ese famoso cómico, una de las figuras más clásicas y definitivas de la industria del cine.

Max Linder nació en la pequeña ciudad de Saint Loubes, cerca de Burdeos, en 1882. Su verdadero nombre fué Maxim Gabriel Leuvielle, siendo sus abuelos y sus padres famosos viñateros de la región. Maurice Leuvielle, hermano del actor, fué uno de los más famosos atletas de Francia, conquistando el puesto del capitán del equipo Stade Bordelais. Otro de sus hermanos, sigue siendo hoy en día, uno de los abogados de mayor prestigio en la vieja ciudad del Garona. Max Linder, fué un muchacho alegre, arrebatado, de carácter difícilmente domable. Antes de cumplir los veinte años, ya había abandonado las viñas y los libros de caja de las oficinas de su padre, para enrolarse en el curso de Arte Dramático del Conservatorio de Burdeos. Gandes en el acto las más altas recompensas, y lleno de ilusiones, marchó a París, debutando como actor de vaudeville, en el teatro del Varietés, junto a in-

FOR
CARLOS
F.
BORCOSQUE.





promiso, enviándolo a Suiza, a cuidar su salud, pues ya habían aparecido los primeros síntomas de una enfermedad pulmonar que jamás le abandonaría.

Vino el surgimiento de la industria del film en los Estados Unidos, y los productores norteamericanos se interesaron por Max Linder, convenciéndole de que abandonase su retiro de Suiza. En 1916, Linder cruzaba el Atlántico acompañado de su viejo amigo Petit, viniendo a instalarse en los talleres de la Essanay, en Chicago, con un contrato formidable, verdadero record de aquella época, según el cual, Max ganaría 5,000 dólares semanales, para hacer doce comedias de dos rollos cada una. En febrero de 1917, Max conoció en Chicago a otro actor humilde que la Essanay había contratado: Charlie Chaplin. Y Chaplin regaló en aquel entonces un retrato a Max, en el que puso, exactamente: «A mi maestro, Max Linder», pues, que Mack Sennett, el propietario del estudio, les decía siempre a Chaplin y a Mabel Normand, de que fuesen a ver al cine, las cintas de Max para que aprendiesen a actuar de una manera graciosa.

El clima helado de Chicago, dañó la salud de Max, apareciendo los primeros síntomas definitivos de tuberculosis, cuando comenzaba su tercera película. Pidió y obtuvo autorización para continuar sus trabajos en Hollywood, que ya comenzaba a tener prestigio como ciudad cineca, y en 1917, Max llegaba a esta ciudad, instalándose en un verdadero palacio, en una de las colinas de Beverly Hills, comprando un coche Mac-Farland de 10,000 dólares, haciendo traer de París un Hispano Suiza, y adquiriendo más adelante un Stutz de tipo de carrera. Pero de nada sirvieron los lujos y la vida agradable ante la enfermedad que roía el organismo del actor. Y Max, sin poder reanudar su trabajo, pidió el rompimiento de su contrato para volver a Francia y cuidar nuevamente su salud en las montañas suizas. Su viaje de regreso fue accidental: un barco estrelló aquel en que Max regresaba, en la entrada del puerto de Burdeos, salvándose los pasajeros milagrosamente. Max escapó vestido en un pijama rojo que, días más tarde, fue vendido en un remate, en 850 dólares, a beneficio de los huérfanos de la guerra. Aquel naufragio sirvió a Max, meses después, para filmar una cinta, en la cual aparecieron sus aventuras marítimas.

Instalado en Suiza, su salud afirmóse rápidamente, y el inquieto actor sintióse lo suficientemente sano, como para volver a París, iniciando la filmación de dos cintas por su propia cuenta, para las cuales tomó escenas exteriores, en las montañas de Suiza, antes de volver a Francia. Fue entonces cuando filmó la célebre obra de Tristand Bernard, «Le petit café».

MAX LINDER, famoso por su elegancia parisina hace quince años.

Un recuerdo histórico; MAX LINDER y su secretario PETIT, saludando al director VAN DIKE y al famoso pugilista JACK DEMPSEY.

obteniendo utilidades fabulosas con la distribución de ella. Entre tanto, sus ansias de actividad, de fama y de gloria, fueron la causa de que decidiese construir un teatro que llevase su nombre, y que sigue siendo uno de los coliseos más lujosos de París. Siempre ingenioso y original, Max hizo hacer su teatro lleno de innovaciones, de las cuales, la mayor de todas, era el que la pantalla hallábase sobre la puerta de entrada, de modo que el público sentábase vuelto hacia la puerta, dando esto un carácter esencialmente social a ese teatro. El teatro Max Linder fué, en aquellos tiempos, una sensación en los círculos teatrales europeos.

Convenciósese Max, sin embargo, de que el dinero se ganaba mejor en Hollywood, y en 1919 ya estaba de regreso en esta ciudad, decidido a reiniciar sus interrumpidas actividades de dos años antes. Arrendó espacio suficiente en los estudios de Universal, y preparó la filmación de diferentes películas, en las cuales fué el actor y el director a la vez. Produjo tres obras maestras de gracia: «Sea mi mujer, que fué distribuida por Metro-Goldwyn-Mayer»; «Siente años de mala suerte», que distribuyó la fenecida Robertson Cole, y «Los tres mosqueteros», presentada por medio de la organización de Artistas Unidos.

Pero la tisis había he-



cho huellas muy hondas en su organismo, y Max sintió la necesidad de regresar a Europa nuevamente. Estuvo por algunas semanas en Chamois, y allí tocó la coincidencia de que se encontrase con Madame Peters, una dama belga, a quien había conocido muchos años antes en el Boulevard Palace Hotel, de Chicago. Madame Peters tenía una niña, que, en 1920 cumplía 17 años de edad, y a quien Max Linder había tendido sobre sus rodillas años antes. Max y la chica se enamoraron perdidamente, y eso dió al actor nuevas fuerzas, haciéndole olvidar su mal. Pocos meses después la desigual pareja, — pues que Max tenía 38 años y 17 su novia, — contraía enlace en Niza. Un año después, estando en Viena, nació una niña, mientras Max hallábase dedicado a preparar la filmación de una película cuyo tema narraba la vida de un circo, siendo Vilma Banky su leading-lady. Rico, millonario, Max Linder no se decidía a abandonar su vida de farándula para cuidar de su salud. Y fué entonces cuando su enfermedad, su matrimonio en el que no fué feliz, y el exceso de trabajo minaron su existencia, haciéndole adquirir una terrible neurastenia. Volvióse uraño, y el hombre que antes había sido famoso por su alegría y su buen humor, pasó a ser un ser irritable y nervioso.

Algunos meses después intentaba suicidarse en el hotel de Viena en que hallábase alojado. Su esposa y algunos empleados del hotel, lograron a duras penas evitar de que atentase contra su vida, consiguiendo ella convencerle de que regresaran a París. Y estando allí, sólo algunas semanas después, ambos, según parece de común acuerdo, arrendaban, ocultando sus nombres, una pequeña pieza, en un modesto hotel parisién, y mientras la niñita de ambos estaba en la casa de Madame Peters, Max Linder y su esposa se abrían con una navaja, las venas de sus muñecas, muriendo solos y trágicamente sin que haya podido saberse, hasta hoy día, la causa que motivase semejante tragedia, y por qué la esposa del actor le acompañó en tan terrible determinación, abandonando a su hijita. Tampoco púdose saber jamás, si fué Max quien mató a su esposa o ella a él, pues, que ambos emplearon una sola navaja para acabar con sus existencias.

Después de la tragedia, las respectivas familias disputáronse la posesión de la desgraciada huérfana, obteniendo por fin, la familia Leuvielle el que la justicia, en vista de la vida honorable que hacen, les entregase a la pequeña niña, que vive actualmente en Burdeos junto a sus abuelos. Y así se extinguió la vida de un actor famoso, creador de un género cinesco, que aún da millones, un actor



MAX LINDER en una de sus populares interpretaciones cómicas.

cuyo prestigio está latente en esta ciudad cinesca, donde junto a tantos nombres gloriosos y famosos, hay siempre un sitio y un recuerdo para Max Linder, que nos hizo reír tanto.



Harry Richmann, el rey de los clubes nocturnos de New York, en compañía de Joan Bennett. Escena de la película «El Ídolo de Broadway», de Artistas Unidos.



Un baile de la revista «El Ídolo de Broadway», cinta cantada, bailada y hablada, de Artistas Unidos.



Curiosa escena de la película de Richmann, que ha causado muchos comentarios en Estados Unidos. Colaboran en esta producción, al lado del más popular de los chansonniers americanos, la bella Joan Bennett, y la no menos hermosa, Lillian Tashman.